

habia representado oráculo en aquel árbol espantoso; y así, atendiendo a questa fábula, dieron el nombre de Huitzilopochtli, los profesores de sus engaños, otra significacion diciendo: que no solo se compone de Huitzilin, sino de Tlahuipochi, que significa el hechicero ó nigromántico, que vomita fuego por la boca, con que se acreditó por el Marte indiano. Y así le pintaron antiguamente, y de esta ficcion tuvo principio la ingeniosa fábrica de plumas verdes con que veremos que fueron estos tarascos de los conducidos por aqueste falso dios (1).

[1] Torq. L. 6, c. 21, fol. 45.

CAPITULO VII.

CÓMO EL VALOR DE LOS TARASCOS, SIEMPRE FUÉ IGUAL AL IMPERIO DE MÉXICO.

Mucho siento el no tener bastante relacion de los reyes y monarcas que eternizaron el valor del tarasco, con el político y militar gobierno; porque en buena consecuencia, este era el capítulo en que se habian de copiar sus sucesiones, referir sus hazañas, contar sus hechos, celebrar sus leyes y narrar sus obras; pintar el origen de su monarquía, la propagacion y herencia de su reino; pero todo ha faltado, porque faltó el cuidado en los antepasados, con que dis-

culpo mis deseos, que todos ellos se desvelaran en el escrutinio de sus verdades por darlas á la estampa, para que la posteridad celebre la memoria de los insignes hechos del tarasco. Conveniencia que San Gerónimo encarga á los desvelos de la Historia. *Prodest enim ad curam reipublica, nosce opiniones priscas et egregias audiri que antiquitatis pulcherrima facinora; que historoci; et omne genus poetarum prodiderunt atati suæ ad posteritatis memoriam.*

A mí me ha faltado esta dicha y por mia lamento la desgracia, pues no tengo parte en la gloria de tamaños monarcas, pero por no dejarlo todo, así por mayor referiré algunos hechos en que se verá la valentía con que siempre resistió al emperador de México, que, siendo el mayor señor de Occidente á quien todo él se le sujetaba, solo el tarasco; *cucurrit adversus eum erecto collo*, levantó la cabeza, se le opuso, acometió embistió, con tan grande esfuerzo que quedando el valor indiferente, puso en cuidado al mexicano, y así reforzó las fronteras, fortificó los presidios y avivó las centinelas. En medio de estas sospechas, le combatian algunos recelos al imperial monarca, cuando se le ofreció una batalla con el invencible tarasco, en ocasion que tenía preso á aquel gran tlaxcalteco Tlalhuizoli,

cuya valentía tenía muy bien conocida el mexicano á fuerza de los suyos, y remitiendo á fuerza agena lo que él con la propia no podia conseguir, pretendió hacer su tributario la grandeza del tarasco, haciendo su capitán general al tlaxcalteco para que echase el yugo á quien jamás supo sufrirlo. Pensando el mexicano que habia hallado á Pompeyo que le postrase á Jerusalem, y que le ayudase como á Hircano contra su hermano Aristóbulo con que le dejó á Judea por tributaria de Roma. Recibió la conducta Tlahuizoli y admitiolo, y aunque enemigo de la gente que llevaba, se dejó vencer de su nobleza y los gobernó con gran prudencia. Marchó con el campo y plantóle junto á las fronteras del tarasco, que eran Tlaximaloyan, Maravatío, Zitácuaro, Acámbaro y Tzinapécuaro. Representaron los mexicanos los designios de su venida y publicaron la batalla. Oida que la oyó el tarasco, encendido en su furor [nativo, tocó alarma y se alistó con tan gran denuedo, que llegando la hora embistieron con tan gran furor que tuvo el mexicano mucho quehacer en reprimirlo: hubo de la una y de la otra parte muchos muertos, estragos y despojos.

El padre Torquemada, autor de esta monarquía, contando aqueste hecho, dice; (1) que no les ganaron lugar ni puesto alguno à los tarascos, pero que les quitaron mucho oro y mucha plata; lo cierto es que no fué tanto, porque si las embestidas y acometimientos eran en el campo cuerpo á cuerpo, sin petos ni coseletes, ¿qué oro pudo ser aqueste? ¿Cómo fueron aquestos despojos si no les hicieron dar un pié atrás? Lo más verosímil es, que serian de algunos arriates, collares ó manillas de oro, que usaban los poderosos, que á las bregas, vueltas y refriegas, ganarian los mexicanos, y estos dejarían lo mismo. Pero lo que más me admira en aqueste hecho es, que un ejército del señor más poderoso del Occidente, tan pensado y tan crecido y con un general tan valiente, no le hiciese dar un pié atrás al tarasco, ni le ganase puesto ni alguna de sus fronteras, con que juzgará el curioso que compitió, el un valor con el otro, con tanta igualdad como se deja entender.

(1) L. 2 c. 82 fol. 239.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE PROSIGUE LA MATERIA DEL PASADO
Y SE CUENTA UN ARDID MEMORABLE DEL TARASCO,
CON QUE PUSO EN CUIDADO AL EMPERADOR
DE MÉXICO.

No puedo dejar de celebrar los brios del tarasco, cuando le veo competidor del mayor monarca del Occidente, pues cuando todos sus reyes, señores y caciques le inclinaban la cabeza tributarios á su Imperio, solo el de Micoacan la entresaca, erige y altivece sin reconocerle; antes bien sale tan airoso en todas las levas, que le prende gentes funda con ella pueblos. Y si no, recurramos á los huesos que hoy se ven entre

Maravtio y Zitacuaro, cuyas memorias están representando la mas ilustre victoria que tuvo el rey de Michoacan, ni alcanzó ningun monarca contra el supremo Moctezuma, pues cuando más colérico y picado de los encuentros pasados, descansaba en medio de ellos, como el monte en medio de los huracanes, hasta que el rumor de nuevas invasiones le alteró, y alterado juntó gente, alistó cuadrillas y crió el más numeroso ejército que hasta entonces se habia visto; cuyas ventajas pusieron en cuidado à la corona de Michoacan; porque la gente que podia enviar à su resistencia, no equivalia en la tercera parte, y asi se valió de sus ardidés, en que era tan valiente como por las manos. Y fué el caso que mandó juntar infinito bastimento de comida y de bebida con tanta abundancia, que no faltase; y marchando el campo hacia el del emperador, al hacerle rostro, en vez de plantar el ejército, sitiar los estandartes y levantar los pabellones, fueron tendiendo la comida y la bebida, por todo el lienzo que cogia la copia militar de México; y al embestirles, dieron en correr los tarascos fingiéndose fugitivos al horror de Moctezuma y los mexicanos à seguirlos; cuando de improviso dieron en la comida y bebida; ellos más hambrientos que belicosos se dieron à ella, sin

prevenir la cautela, y cuando más descuidados, revolvieron los tarascos y los desbarataron.

Murieron infinitos y prendieron muchos tecos y matlalzingas de quienes se fundó el pueblo de Charo, encomienda del Marqués del Valle, tan grande y tan copioso, que es hoy de los mejores de Michoacan. Y por esta razon veremos que no se fundó despues de la conquista acá; bien que se reformaria el modo popular y politico como quien militaba ya en otra religion. Los tecos, como gente más belicosa fueron llevados à la corte del Calzontzin y à la ciudad de Pátzcuaro donde estuvieron y han durado hasta hoy como inferiores ó serviles al valor del tarasco. Como tuvieron los lacedemonios à los ilotas, los thesalos à los penistas. Y por esta razon llamó Heródoto à los mesarenses esclavos de los persas, porque los llevaron al Asia.

Donde veremos el estrago que hizo una cautela, contra las mayores fuerzas, fingiéndose fugitivos los tarascos para volver à acometer, rendir y debelar à su contrario. Accion que imita à la del gran capitan de Dios, Josué, pues queriendo rendir la ciudad de Hay, cuyo nombre parece que dice los sentimientos del estrago, manda à treinta mil hombres cogiesen las espaldas de la ciudad, donde hiciesen emboscada

y se escondiesen. El emperador, rodeado de los veteranos de la milicia, aquella noche durmió en el cuerpo de guardia; otro día por la mañana dió vista à la ciudad. Los moradores, cebados en los presentes, no cuidaron de la emboscada y embistieron al emperador, el cual se fingió fugitivo con los suyos, y siguiendo los de la ciudad el alcance sin que quedase en ella persona alguna. Entonces le dice Dios: *Leva clypeum qui in manu tua est contra urbem Hay*. Levanta el escudo, haz la señal à la emboscada. Hecha, salieron los treinta mil hombres, cogieron à la ciudad y la pusieron fuego. Cuando sus moradores volvieron el rostro, se hallaron en medio del peligro y murieron à manos de él: como los mexicanos, que siguieron el alcance del tarasco fugitivo, no cuidaron del ardid fraguado, y quando se vieron en él perecen miserablemente, quedando la victoria por el rey de Michoacán, por ardidoso y por valiente.

CAPITULO IX.
 DEL INGENIO DEL TARASCO, DE LA EMINENCIA
 EN SUS OBRAS Y DE ALGUNAS COSAS DE QUE FUERON
 ELLOS PRIMEROS INVENTORES.

Una de las cosas que comunmente celebra este reino entre las muchas que tiene dignas de memoria, es la viveza del ingenio del tarasco; pues no solo limita su actividad en esta ó en aquella materia, si no es tan general en todas, que admira su igualdad. Y así en su política y religion antigua fué tan circunspecto, que no debió nada al establecer sus leyes à Saturno, Lysanias y Radamanto, ni al legislador Licur-

go; porque así en la rectitud como en la observancia, se preció de tan severo, que reprendia á los demas con el cumplimiento de sus leyes; con que su gobierno, repúblicas y templos, fueron los más célebres que repite hoy este Occidente. Y aun en los pocos que han quedado, se vé el antiguo esplendor de sus antepasados: porque es en ella tan nativa la circunspeccion, que entre todos los de esta tierra se conoce un tarasco, así en la viveza de las palabras como en la sutileza y disposicion de sus negocios. Son eminentes en todos los oficios; de tal manera, que sus curiosidades han corrido à todo el mundo con aplauso general; particularmente en la escultura son tan consumados que confiesa la fama ser la mejor de estas partes. Juntamente, son tan eminentes pintores, con tan linda gala y primor, que todas las iglesias de esta provincia están adornadas de lienzos y láminas hechas de los mismos indios, sin que tengan que envidiar al pincel de Roma. En la fundicion, fueron en su antigüedad los inventores de ella; pues sin hábersela enseñado de otra parte, labraban muchas obras como mascarillas y juguetes con que tenían trato con otros reinos. Y así, despues de la conquista nuestros frailes, trayendoles maestros de todos oficios, se consumaron en la fun-

dicion, y salieron grandes oficiales de campanas, trompetas y sacabuches; y así es lo mejor de estas Provincias. En los demas oficios salieron perfectísimos, con que dieron en hacer de todos generos muy grandes empleos y atravesar toda la nueva España; y así está asentado trato general en esta Provincia, de ropa de la tierra, jarcia y otros géneros muy corrientes y necesarios.

Aun no ha hecho pausa el orgullo de su inclinacion, sino que corriendo impelida de su natural viveza, inventaron los tarascos cosas tan singulares como lo han sido las de pluma, cuyo origen apunté en el cap. 6 y cuya fabrica, invencion y artificio, sin hinchazon ni pompa, se llevan consigo los encarecimientos que pudiera referir en aquesta Historia. El modo de engazar las plumas de diversos colores es, que despues de haber cortado las plumas en particulas tan pequeñas que cada una parece un punto indivisible, se coje una penca de maguey, y sobre ella con cola muy bien templada, se van organizando todas las plumas y hacen una iluminacion tan vistosa, que parece niegan aquí desvanecidas las galas de su natural coordinacion. Cada particula se pone de por si, con tanta presteza, como lo apercibe la facultad siguiendo las lineas

y circulo del bosquejo sobre que se obra tan esquisito primor. Hácense de este genero de iluminacion de pluma, imagenes, colgaduras, adargas, ornamentos, mitras y marlotas, con tan linda vista, que jamas la perspectiva tuvo mejor motivo para olvidar las galas de la primavera.

La pintura de Periban, hasta hoy no imitada, se inventó en esta Provincia; y fuera de ser tan vistosa, el barniz es tan valiente que á porfia se deja vencer del tiempo, con la misma pieza en que esta pegado, porque siendo natural en todos los colores marchitarse con el uso, perderse y despegarse con las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, este de Michoacan no se rinde ni marchita con el tiempo, sino que se hace tan de una pasta con la madera ó vaso que dura lo mismo que él. Lo primero que se hace es dar el primer barniz, y dado, seco y dispuesto se abren las labores á punta de atero ó buril, dibujando las figuras, misterios ó paisés que quieren, y despues van embutiendo los colores, con la division, proporción y correspondencia que ha menester la obra. Hácen exelentes escritos, cajas, baúles y cestones, tecomates y vasos peregrinos, bateas, jícaras y bufetes, con otras muchas curiosidades.

Tambien son los que dieron al cuerpo de Cristo Señor Nuestro la más viva representacion que han visto los mortales. Y si no diganlo las hechuras de los Cerdas, cuyo primor en alas de la fama, llegó primero á gozar la estimacion en toda la Europa que los encarecimientos de esta humilde historia. Y aunque el ejemplar de la efigie lo tuvieron los tarascos, (claro está) de los ministros evangélicos, el hacerla de una pasta tan ligera y tan capaz para darle el punto, ellos son los inventores. Porque cogen la caña del maiz y le sacan el corazon, que es á modo de corazon de cañeja, pero más delicado, y molienlo, se hace una pasta con un género de engrudo que ellos llaman tatzingueni, tan excelente, que se hacen de ella las famosas hechuras de Cristos de Michoacan, que fuera de ser tan propios y con tan lindos primores, son, tan ligeros que siendo de dos varas, al respecto pesan lo que pesaran siendo de pluma y asi han sido y son las hechuras más estimadas que conocen. Y entre todas estas grandezas tiene tambien su lugar el haberse hecho por tarascos algunos órganos, todos de palo, con flautas y misturas

sin que en ellos haya mas que maderas, con tan lindas voces, como el mejor de estaño; como se vén hoy algunos en esta Provincia, admirando el oírlos con tan lindas consonancias.

CAPITULO X.

DEL MODO CON QUE SACRIFICABAN LOS TARASCOS;
DE LA AUTORIDAD DEL GRAN SACERDOTE Y FRE-
CUENTACION DE LOS TEMPLOS.

El modo que observó el tarasco en la oblacion de sus sacrificios, fué el ordinario que guardaron todos los indios en sus reinos y ofrecerlos al dios cuyo auxilio imploraban. Si de fuego, agua y buenos temporales, de cada cosa de estas temian su titular, y á él le hacian deprecacion, la cual se hacia en la cumbre de un monte, donde tenian al principal idolo; y barrido, limpio, y dispuesto todo el lugar que ocupaba de él (atrio